

EJERCITO INVENCIBLE

ORGANO DE LA 33 BRIGADA DE LA 3ª DIVISION

Madrid, 22 de Mayo de 1937

Número 2

Desde estas líneas enviamos un respetuoso saludo al nuevo Gobierno del Frente Popular, al mismo tiempo que le hacemos presente en nombre de la Brigada, nuestra más ferviente adhesión y le deseamos que su labor se vea coronada por el éxito más rotundo en beneficio de la República y de la causa.

VALORES DE NUESTRO EJERCITO

El Comandante Don Esteban Cabezas Morente, Jefe de nuestra Brigada



Surgido de la clase popular, fué carpintero y albañil en sus primeros tiempos, su afán de superación le hizo estudiar, sin medios apenas para ello, logrando adquirir los títulos de aparejador de obras y perito mecánico. Su dinamismo no le permite sosegar un instante, y en busca de nuevos horizontes cruza los mares, marchando a América Central, donde permanece cuatro años, al cabo de los cuales regresa a Francia, trabajando en ella otro año, volviendo por fin a la Península.

Apenas iniciado el movimiento, el día 21 de julio se incorpora a las Milicias, marchando al punto de más peligro en aquellos días: el frente de Guadarrama, en donde

actuó en todo momento a las órdenes del hoy jefe del primer Cuerpo de Ejército, coronel Moriones, y del jefe de la tercera División, teniente coronel Fernández Heredia.

Sucesivamente fué ascendido a teniente, capitán y comandante por sus cualidades de arrojo y valentía. En principio fué destinado a un servicio sanitario, después encargado de unificar la Intendencia militar con las Milicias, luego se le ordenó la formación de una Compañía de Zapadores y más tarde la organización de un Batallón de Ingenieros, que ha venido mandando hasta el momento en que se ha hecho cargo de la Brigada, y con el cual ha fortificado toda la Sierra, desde Guadarrama hasta Las Rozas. Independientemente de todos estos trabajos ha intervenido en multitud de combates, asumiendo el mando de las fuerzas, y últimamente tomó parte también en las operaciones de Villanueva del Pardillo y Fresnedillas.

Es un jefe más, surgido de los cuadros del heroico 5.º Regimiento.

Las diversas unidades que componen la Brigada 33 se proponen, con su comandante a la cabeza, colocar el pabellón de nuestra independencia social, económica, política, cultural y nacional a la altura que las circunstancias lo exijan, luchando siempre con todo entusiasmo y valor hasta conseguir la victoria.

NOCHES DE GUERRA

La noche tiene apagadas su luminaria de estrellas; detrás de un tapial de nubes corre la luna mayera.

Solo, en la noche sin luna, los grillos están de fiesta y las ranas que alborotan en el agua de la alberca.

En la campiña hay fundidos mil ruidos y mil siluetas, un clamor de pensamientos flota sobre las trincheras.

Nadie duerme. Los fusiles y los hombres velan. ¡Los fusiles y los hombres! Almas gemelas que vibran a un mismo ritmo en la guerra.

Las piquetas de los ojos trabajan en las tinieblas rompiendo el muro de sombras.

Uno piensa en aquellos días lejanos de la ciudad. En aquellas horas del vivir en calma.

Otro, sueña reclinado en la caricia de la madre que le espera con resignación de madre, con la entraña siempre abierta...

¡Madre, dolorosa madre! Madre nuestra que vives intensamente la guerra con los ojos siempre turbios y la entraña siempre abierta.

¡Cómo grita el pensamiento en la noche de trinchera, donde sólo hay alegría en los prados y en la alberca!

De pronto, rasga una luz las tinieblas. Una luz que del espacio cuelga

como araña luminosa. ¡Luz de los campos de guerra! Luz, antorcha que la muerte enciende en la noche negra para alumbrar un banquete. Luz siniestra que alumbró el paso del bruto de la guerra.

Habla un fusil. Una bala silba y vuela a buscar un pecho joven. La pradera se estremece en un clamor de locura suelta.

El hombre, crispera la mano en el fusil. Una inmensa cortina de fuego cruza las praderas.

Luego, otra vez el silencio, los clamores de la alberca y el cantar del grillo alegre. Y el muchacho en la trinchera volviendo a sus pensamientos...

La ciudad, la calma aquella... la caricia de la madre que espera con los ojos siempre turbios y la entraña siempre abierta.

GARCÍA DIEZ

Saludemos a nuestro periódico "Ejército Invencible"

Con la inquebrantable fe y seguridad en el triunfo de nuestras armas, que es el triunfo de nuestra independencia y de todas las libertades europeas, saludamos con todo ardor—¡perdón, camaradas!—a este periódico semanal, paladín de todos los combatientes que integran la 33 Brigada e intérprete del buen sentido que anima a cuantos formamos el Ejército popular de la victoria.

He dicho perdón por que me permito por adelantado transmitir el saludo en sentido general de todos, sin tener en cuenta que puede haber camaradas que sea su mayor gusto hacerlo por su cuenta; pero siempre me será permitido abusar de la confianza que unos a otros nos otorgamos, ya que muchas veces las cosas no se llevan a efecto por exceso de pudor o, si se quiere, por miedo.

Tengo el presentimiento de que no seré yo solo el que se haya acordado de hacer el caluroso elogio y el saludo bien merecido al periódico y a sus fieles y leales colaboradores, para darle vida y hacer que, de semanario, se convierta en diario, si todos sabemos trabajar con el abnegado afán y tesón de auténticos revolucionarios. Hemos de resaltar el título que lleva este semanario por lo que de positividad ha de tener en su día. No cabe la menor duda de que nuestro Ejército ha de ser invencible, pues siendo éste forjado de la lucha, por lo que tantas y valiosas vidas ha costado, para conseguir no caer en las garras del monstruo fascista, nada ni nadie puede haber que nos ponga en duda la verdad, que es un axioma. Así correspondemos y cumplimos al mismo tiempo un deber, al llamamiento sincero y desinteresado que los camaradas que han de dirigir este gran periódico nos han hecho.

Quiero aprovechar este paréntesis para, por vez primera, dar a conocer en pocas líneas el significado que tiene la colaboración sencilla y noble de los que a esta tarea dediquemos algunos momentos.

Este semanario, camaradas, ha de ser principal misión de todos hacer que se difundan en él las palpitantes aspiraciones y deseos de cada combatiente, así como enfocar los planes que, aunque modestos sean, sirvan de iniciativas que después nuestros técnicos en la materia que se trate puedan convertirlas en realidades positivas. Nunca tengáis la timidez de que por no poder hacer palabras filosóficas, dejéis de aportar con vuestro rudo pensamiento, pero claro sentido común, cuantas cosas os sugiera el buen deseo que como siempre, como masa laboriosa tuvisteis. Debéis comprender que todo el empeño que tuvo la plutocracia, los ricos, en coartar nuestro pensamiento como derecho de hombres, siempre sirvió para no entrar en la fase decisiva de su agonía; hoy

no podrá ocurrir nada de esto con el Gobierno que preside el luchador infatigable Largo Caballero. Ahora con la guerra y después de la guerra con el triunfo completo, cosecharemos lo que antes nos negaron estas gentes desalmadas que tenemos alzadas contra quien, sin razón y con las armas que arrebataron al pueblo, pretendían hacer el exterminio de quien siempre fué esclavizado: el proletariado. El método de barbarie y de terror que siempre impusieron a quien no podía hacer su defensa porque nunca dispuso de los medios que necesitaba, han sido esfumados, que nunca levantarán cabeza para bien de la Humanidad.

Así, pues, a cultivar los cerebros de la juventud para que la inteligencia pueda ser puesta al servicio del pueblo y en beneficio del pueblo.

Tratemos de conducirnos por el camino de la victoria, sin hacer altos en cosas que en estos momentos sirven para perjudicarnos. Olvidemos, si no son corregibles por las circunstancias de los momentos en que vivi-

mos, todos los defectos que siempre las guerras proporcionan.

A colaborar discreta y entusiásticamente en nuestro semanario y hacer que con esta ayuda que todos prestemos sea el firme sostén de nuestra voz, hasta hoy desoída, y por ella poder emitir el criterio que cada trabajador y combatiente quiera, siendo de esta forma verdaderos antifascistas, que acabaremos de expulsar a los traidores de nuestro suelo patrio. Y acordémonos de que lo que antes éramos no podrá subsistir en la nueva sociedad que edifiquemos.

Que la luz de nuestro semanario sea tan potente como de fuerza arrolladora tienen sus colaboradores combatientes para aplastar al fascismo criminal que quiere someternos, además de arrebatarnos nuestras riquezas, a la ley del Talión.

ANGEL RODRIGUEZ

Primera Compañía de
Zapadores Minadores

Valdemorillo, 14 de Mayo de 1937

Pongamos todo nuestro esfuerzo y voluntad en el cumplimiento del deber que tenemos encomendado; y así ayudaremos en una manera práctica a la consecución rápida de la victoria por todos deseada

Mucho se ha hecho y mucho se ha conseguido por que exista una disciplina férrea en nuestro glorioso Ejército; los beneficios que está reportando ya hace tiempo que empezaron a notarse. Pero es necesario que esta disciplina y cumplimiento del deber no sea solamente para los que están en los parapetos con el fusil al brazo; es preciso, para que esta disciplina y esta moral se mantengan al nivel que la situación nos exige, que aquéllos que desempeñan algún servicio de retaguardia cumplan con más voluntad y más espíritu de sacrificio la tarea encomendada.

El escribir estas líneas no es con el afán de entablar polémica; el único deseo que me guía es el de subsanar defectos que, quiérase o no, todavía existen, por error, por falta de comprensión o por mala fe; pero que, por unas causas o por otras, en definitiva lo único que hacen es perjudicar la buena marcha de la guerra.

Voy concretamente en este pequeño artículo a tratar de exponer ciertas denuncias llegadas a mí de anomalías y deficiencias que, al parecer, existen en el servicio de correos de este frente. Es el caso de que los soldados encargados de traer la correspondencia desde la estafeta a las avanzadillas, para efectuar el servicio tienen que recorrer grandes distancias y madrugar mucho, y

cuando llegan a dicha estafeta se encuentran con que ésta está todavía cerrada por tener un horario fijado, pero que es rara la vez que abren con puntualidad, pues casi siempre lo suelen hacer con media hora o una hora de retraso, haciendo el reparto de cartas de mala forma, pues entregan cartas para unidades a que no pertenecen, lo que trae como consecuencia el consabido retraso en recibir éstas por los interesados. La Prensa de suscripciones se recibe con tres o cuatro fechas de retraso; esto es debido a que se acumula y luego cuesta trabajo el darle salida.

Sabemos y nos damos cuenta perfectamente de que vivimos una situación anormal que la correspondencia tiene que pasar por una censura necesaria, pero tenemos que tener presente que el momento que vivimos nos exige un gran sacrificio, y si queremos conseguir una rápida victoria tenemos que afrontar con todas sus consecuencias. Deben desaparecer las jornadas fijas de trabajo, en los parapetos es continua; todas las horas que las circunstancias exigen, y nadie se queja, y los que están detrás tienen la obligación de atender a éstos con toda abnegación y entusiasmo.

CASTO MACIA

Comisario de Guerra del
Segundo Batallón, 33 Brigada

SUGERENCIAS Sacrificio y decisión ☆

Tanto se ha hablado y escrito sobre la misión del comisario, que de no saberlo hacer, desde el punto de vista más importante de cuya misión no se puede huir de repetir los términos y conceptos ya casi gastados; mas, no obstante saber, he de ser de los que al insistir lo hacen de igual forma que ya se ha hecho mil veces, quiero dar a conocer lo que por mi imaginación trajina después de una reunión.

Comisario político. Esto de político, qué alcance más extenso tiene y qué profundo contenido expresa. Por política se puede entender, en el sentido vulgar de la palabra, todo cuanto hacemos los hombres con nuestras relaciones sociales. También política puede comprenderse, no ya en el sentido científico de la palabra, sino en el sentido práctico de la vida, como lo que sirve para que las relaciones de los humanos sean de día en día más cordiales y se ajusten con la mayor exactitud a un proceder justo y equitativo en todos los aspectos de la vida. Pues si esto es así, si nadie puede negarlo, ¿qué misión será la más específica del comisario? Trabajar constantemente, sin pararse a pensar en estos o aquellos detalles para que esto se consiga.

Educar políticamente a todos. Milicianos y jefes. ¿Ha de ser esto tan solo por medio de charlas, reflexiones o por el procedimiento que se crea más oportuno instruirles acerca de la sociología? Creo que no. Me supongo que más que esto ha de ser: convencerles a que hay que ser razonables para bien de todos y, por consiguiente, la razón limpia de todo sectarismo no aconseja más que la práctica de una democracia puramente justa.

Si los comisarios olvidásemos que nadie es más que nadie—y no otra cosa quiere decir el que cada uno realice una función determinada—y que sin una sería nula la otra, dejaríamos de ser comisarios políticos, aunque se nos considerase como tales, e ignoraríamos lo que una parte muy considerable de camaradas hace y, en consecuencia, nuestra labor dejaría un vacío muy grande. El comisario jamás ha de ver un problema, por fuertes arraigos que éste tenga en la tradición del sistema capitalista, que le impida dejar oír su voz de razonamiento y comprensión. Para obtener su objetivo raras veces debe imponer, si no ha de convencer, y para esta labor ha de ver todas las puertas abiertas, esté quien esté dentro.

Es el comisario quien concibe una democracia exenta de todo prejuicio y es él quien ha de inculcarla, y, como político, hacer que el espíritu de la misma se manifieste en todas las partes. ¿Cómo? Trabajando unas veces de lleno y otras por partes, según le aconseje esa misma política que hace, que en lenguaje práctico diremos: con ese mismo razonamiento que esgrime en sus actividades.

V. CATALA

Delegado Político de la Cuarta
Compañía del Batallón n.º 2

Hay que reconocer sinceramente que aún no hemos podido obtener ni forjar un Ejército, libre en absoluto de aquellas trabas y vicios que padecía el anterior.

Se ha hecho mucho, sí; se ha avanzado bastante en la organización militar, pero de esto a llegar al perfeccionamiento moral del Ejército popular, dista un abismo.

Existen muchos camaradas que se hacen eco de otros más débiles, que siempre están descontentos y que no tienen la entereza ni la voluntad idealista necesaria para situarse en su lugar.

No hemos venido aquí a pasar la guerra con todas las comodidades, sino todo lo contrario, arrojando todas las vicisitudes y sacrificios que sean necesarios por el bien de nuestra causa.

Los que venimos luchando mucho antes de julio sabemos muy bien lo que significa esta guerra, sus consecuencias y las dificultades que se nos han de presentar en el desarrollo de ella, disfrazados en mil distintas caretas y matices.

Se nos impone persuadir de sus errores a aquellos soldados, milicianos o clases que constantemente están murmurando o censurando por cualquier circunstancia casual.

Si la organización de nuestro Ejército está en embrión, es lógico carezca de la perfección orgánica y metódica de un ejército veterano, y por esta causa tenemos que considerar enemigo del pueblo al camarada que, esgrimiendo cualquiera de estos defectos naturalísimos, los aumenta, los circula y los echa a rodar para que, una vez que tomen cuerpo, produzcan la desmoralización y siembren la discordia, el pesimismo y la confusión a su alrededor.

Es preciso localizar y eliminar estos provocadores allí donde surjan de una manera implacable y enérgica, sin blanduras ni contemplaciones.

Para ganar la guerra hemos de forjar un Ejército monolítico, de frente popular, en el cual tenemos todos que converger, aunando nuestros esfuerzos, reforzando grandemente nuestra unidad fraternal para invertir esta potencia en impulso arrollador que aniquile en breve plazo a nuestros enemigos secundarios.

El verdadero antifascista, combatiente abnegado por el ideal y fogoso defensor de su Patria amenazada, es un luchador no sólo contra el enemigo que tiene enfrente, sino también contra los «amigos» que tiene a su alrededor y que no cumplan con su deber que como antifascistas se impusieron a sí mismos. El sabe que hay que vencer, por encima de todo, olvidando las pequeñas «cosas» y las rencillas personales e ideológicas.

¡Hay que vencer! Y hay que vencer a costa de todos los sacrificios que sean necesarios; a costa de todas las dificultades, obstáculos y adversidades que se nos presenten en nuestra ruta emancipadora, pues hay que darse bien cuenta que la guerra se ganará con el esfuerzo de todos y con el sacrificio y abnegación de todos. Y de la sangre roja de nuestros caídos surgirá omnipotente la voluntad soberana de un pueblo que, consciente de su misión histórica, forja una nueva sociedad humana, una moderna civilización progresiva, basada en el derecho a la libre expresión del pensamiento, la justicia democrática y la libertad de los pueblos.

SILVIO BERRENDERO

U. H. P.

Escribo estas líneas bajo la triste impresión que a todos nos han causado los sucesos de Cataluña.

No diré que nos han sorprendido, es más, diré que los esperábamos; expreso asimismo mi confianza de que sea la última vez que le consintamos al enemigo el atacarnos por la retaguardia. Quiero decir que sea la última vez que le consintamos, porque en lo sucesivo todos tenemos algo de culpa.

Uno de los objetivos que perseguía el enemigo en Cataluña era el de sembrar la discordia entre las dos Centrales sindicales y entre los dos partidos marxistas que ya tenían efectuados sus primeros trabajos de unificación.

Ahora bien; si a nuestros enemigos les conviene nuestra discordia, a nosotros nos convendrá lo contrario, y ante esto yo digo: Si hubieran estado ya unidos U. G. T. y C. N. T., socialistas y comunistas, ¿hubiera sucedido esto?

Ante la imposibilidad de remediar lo ya hecho, evitemos que esto vuelva a suceder y facilitemos a nuestro Comité Nacional de Enlace de Unificación su tarea.

Para conseguir esto yo propongo lo siguiente: Nómbrase en cada Batallón de nuestra Brigada un Comité, formado por soldados de todas las ideologías, que se encarguen de recoger firmas adhiriéndose al proyecto de unificación de las dos sindicales y partidos marxistas.

De esta forma también luchamos por el triunfo de la guerra y del Gobierno del Frente Popular, pues con esta unión se podrán depurar a fondo las organizaciones y se hará imposible la repetición de estos hechos que pone en peligro el resultado de esta guerra, que no puede ser otro que el logro de nuestra victoria.

¡Hermano socialista! ¡Hermano comunista! ¡Hermano anarquista! ¡Hermano republicano! Ante el peligro común, ¡UNIOS!
¡Hermano de la U. G. T., hermano de la C. N. T.! LA UNION HACE FUERZA.

MARCIANO RUIZ PEREZ

Segundo Batallón, Cuarta Compañía

Valores de nuestro Ejército En la trinchera aprendí

Nuestro Jefe de Estado Mayor



El hoy capitán García Díez era teniente-alcalde de Chamartín de la Rosa y, en representación del Ayuntamiento, salió para la Sierra con las primeras milicias que allí se organizaron.

Intervino en la contienda desde el primer momento, tomando parte en la lucha del Cuartel de la Montaña y de la sierra de Hoyo de Manzanares.

El 21 de julio marchó a Navacerrada, actuando en los combates de Guadarrama y Rascafría, pasando luego más tarde al sector del Tajo, después a Retamares y, por último, a El Escorial.

En Navacerada actuó a las órdenes del heroico teniente coronel Burillo y del comandante Modesto en el Batallón Thaelman.

En Retamares, actuando con el glorioso Batallón «Capitán Condés», fué ligeramente herido.

Fué ascendido a teniente en Rascafría, y desde este sector de la Sierra escribía crónicas de guerra para la Prensa como combatiente, que fueron publicadas por *La Libertad*.

Dotado de un fino sentido de organización, nuestra Brigada marchará admirablemente, funcionando sin el absurdo burocratismo anterior, que tanto ha perjudicado a los organismos oficiales, y que nos permitirá ser en muy breve tiempo una de las unidades más perfectas del Ejército popular, acelerando así más todavía nuestra indiscutible victoria.

Nuestra Brigada

EL COMISARIO

Pertenecía al 7.º Batallón de Voluntarios cuando en 19 de octubre, y a propuesta de la J. S. U., fué nombrado por el camarada Largo Caballero comisario delegado de Guerra, siendo destinado a una Brigada en formación en Albacete. Pero las circunstancias del momento dispusieron que formara parte de la Dirección de Servicios de Retaguardia y Transportes, como miembro de un Comité de estación, y desde este puesto ha sido uno de los proveedores de víveres y material de guerra más eficaces que ha tenido el Ejército.

A petición suya fué destinado a uno de los frentes del Centro, porque la inactividad bélica no armonizaba con su carácter, y desde el 18 de febrero forma parte de nuestra Brigada.



La juventud del camarada Gimeno, su entusiasmo y su acendrado amor a la causa serán los más firmes puntales sobre los que levantaremos muy alto y muy sólido el edificio de nuestra moral, nuestra disciplina y nuestra cultura, y sobre el que tremolará triunfante la enseña viril de nuestra victoria.

Mucho tiempo llevamos hablando de unidad de las diferentes organizaciones políticas y sindicales. Los hombres de buena voluntad trabajan sin descanso para conseguirla, con cuyo esfuerzo hemos adelantado gran parte. Pero aún nos queda mucho camino que recorrer.

La unidad de todo el proletariado español será un hecho; y será un hecho por que lo queremos los hombres que luchamos en las trincheras; de poco servirá a los enemigos de nuestra unión que tenemos en retaguardia (y gran parte en puestos de alguna responsabilidad) ponernos trabas y obstáculos. Toda su labor de enemigos la arrollaremos como arrollaremos al fascismo. Los hombres que luchamos en las trincheras no aceptamos partidismos de ninguna clase.

En los primeros días del movimiento luchábamos desligadas las distintas organizaciones y aún había pequeñas rencillas, pero la experiencia nos ha enseñado a unirnos y lo haremos de forma tal que ningún provocador, por hábil que sea, podrá impedirlo.

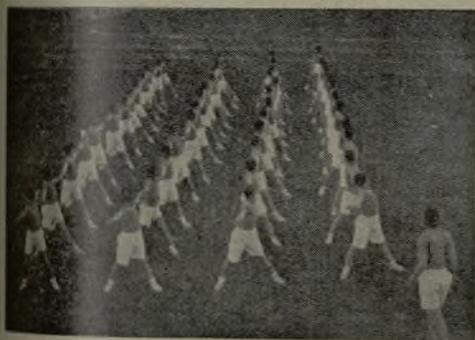
Hemos de darnos cuenta, camaradas de todas las organizaciones, que al lado de lo que será nuestro triunfo no significaría nada que ésta o la otra organización saliera ventajosa en intereses o en mandos. Todos perseguimos el mismo fin: alcanzar el bienestar de todos. Si alguna organización piensa sólo en su bienestar, deja de ser revolucionaria. Por eso y en miras a la igualdad de todos es necesario unirnos en un solo lazo.

Si para ganar la guerra hemos optado por el mando único, y todos estamos convencidos de su eficacia, hemos de convencernos también de que para organizar la nueva España es imprescindible también el mando único. Lo contrario sería un perjuicio para todos y únicamente se beneficiarían los que sólo piensan en su figura, en su resonancia personal. Si, por el contrario, sabemos reflexionar, sabemos aborrecer a esos que con sus críticas contra personas u organizaciones aparentan nuestra defensa (pero lo que hacen es romper nuestra unión); si nosotros, las masas, conseguimos desligarnos de ese enemigo que está entre nosotros, será cuando hayamos hecho la verdadera revolución.

CARMELO PARDO
Delegado de la Segunda Compañía
del Primer Batallón

La guerra exige esfuerzos que nunca os habéis visto obligados a realizar. Preparaos para ello haciendo cultura física y deportes.

Importancia de la Educación física en el Ejército



Grupo de atletas que desfilaron por El Escorial, siendo aclamados por la multitud y felicitados por el alto mando.

En extremado abandono ha estado esta parte, integrante de la educación y preparación eficiente del soldado. Es indiscutible que el perfecto soldado necesita para cumplir su cometido, sobre todo en tiempo de guerra, una sólida preparación física y militar. Tal preparación debe efectuarse en la vida premilitar, como actualmente nuestros instructores de Educación Física de la Federación Cultural Deportiva Obrera (F. C. D. O.) vienen realizando en las escuelas de «Alerta», labor que completan en los batallones, tanto del frente como de retaguardia.

Nuestros soldados ingresan en filas, después de un reconocimiento médico que garantiza que el individuo es apto para el servicio militar, pero ello no garantiza que pueda física y técnicamente llevar a cabo su misión. Entonces se le somete a un adiestramiento militar, pero en la mayoría de los casos se olvida su adiestramiento físico, de donde resulta que el soldado es un buen autómatas, pero su voluntad cede al cansancio.

Es indudable que nuestros campesinos, al entrar a formar parte del Ejército del pueblo, tienen una aparente constitución física buena, y en la mayoría de los casos lo es; pero, consecuencia del trabajo en la tierra, traen un vicio de deformación o agarrotamiento de ciertas regiones musculares, propias de las labores realizadas, siendo lentos y hasta torpes de movimientos. El instructor de Educación Física, por medio de una serie ordenada de movimientos, ha de volver a esos músculos la elasticidad necesaria, transformando esas partes contraídas en una red ágil y armoniosa, respondiendo cada músculo, en caso necesario, a la función para que fué creado, sin torpezas ni fallos.

Complemento de las clases de gimnasia educativa, nuestros instructores hacen que los soldados efectúen pruebas de atletismo ligero (carreras, saltos y lanzamientos), deportes de asociación como el «basket-ball», «mand-ball» y otros deportes propios, con lo cual se consiguen dos grandes ventajas; la primera, la instrucción física del soldado y, la segunda, estimular el espíritu de emulación y camaradería, dentro de una expansión sana y optimista.

A ninguno se nos oculta que un soldado bien instruído en la ciencia militar, pero de-

ficiente de instrucción física, falla en su organismo mucho antes de lo que normalmente puede calcularse. Unamos a la instrucción militar una adecuada preparación física y obtendremos el soldado ideal, firme en su puesto, con la seguridad del triunfo que da una fortaleza racional y justa.

Tampoco hemos de descuidar el soldado que va del frente a la retaguardia a disfrutar del merecido descanso, ya que una ab-

soluta quietud le es perjudicial; debe dedicar el tiempo necesario al ejercicio físico para conservar su «forma» para cuando vuelva al frente, observar su buena preparación física.

Nuestros hombres no deben olvidar que *Cultura Física* es sinónimo de *Salud y Optimismo*.

FEDERACIÓN CULTURAL
DEPORTIVA OBRERA R. C.
Secretariado de Propaganda

La disciplina es una de las bases más fundamentales para nuestro triunfo

Nueve meses de lucha llevamos contra el fascismo; nueve meses en los cuales se ha puesto de manifiesto la combatividad y el heroísmo del pueblo español; nueve meses durante los cuales hemos sacado grandes enseñanzas que nos han dado las diferentes fases de la lucha. Teníamos al principio unas milicias mal armadas, sin organización ni disciplina, pero las cosas han cambiado; las propias características de la lucha han obligado a ello, pues debemos de tener presente que ya no son sólo las bandas de falangistas, moros y requetés lo que tenemos enfrente, sino los ejércitos de Hitler y Mussolini con todos los adelantos de la guerra moderna.

Nuestra guerra, de guerra civil se ha transformado en guerra por la independencia de nuestra Patria.

En el terreno de la disciplina y la organización hemos hecho notables progresos. Son dos cosas que van unidas y sin las cuales no se puede vencer. Se necesita más todavía. Se dan casos de reunirse compañías y, en vez de discutir los problemas políticos que actualmente tenemos planteados y la propia situación de nuestra unidad, pero de una forma constructiva para buscar la forma de corregir aquellos defectos que existen, pasamos el tiempo en hacer una crítica personalista y algunos se indiscipli-

nan, desobedeciendo o ejecutando de mala gana aquellas órdenes de los mandos y que son una necesidad de la propia guerra que venimos sosteniendo.

Nuestro Ejército es completamente diferente del antiguo. Ampliamente democrático, pero con una disciplina superior, pues ésta es consciente, comprendida por todos e impuesta por nosotros mismos. Pues no olvidemos, camaradas, que está en juego en esta lucha nuestro porvenir como clase, la conquista de una vida de libertad y bienestar o, por el contrario—en el supuesto de ser vencidos—, la más espantosa y cruel esclavitud. El factor armamento lo poseemos, quizá en cantidad superior al enemigo; el heroísmo y la razón, también; no nos falta nada más que acabar de comprender esta disciplina que nos tenemos que imponer para acabar de hacer nuestra organización. Para esto nos brinda un ejemplo magnífico la Brigada Internacional, modelo de disciplina y organización.

Siguiendo su ejemplo, obedeciendo las órdenes que dimanen de los superiores y planteando las quejas que tengamos a su debido tiempo a los delegados de compañía o comisarios de batallón, forjaremos el Ejército que necesitamos para, en breve plazo, aplastar al ejército fascista invasor de nuestro país.

Por las libertades proletarias, por las libertades nacionales y por la paz del mundo

Ante el giro y carácter que en estos momentos ha tomado la guerra española, nadie, absolutamente nadie, puede considerarse desligado de prestar a la contienda la mayor atención y ayuda moral y física, luchando sin descanso por la causa de España. Causa que a todos: anarquistas, comunistas, socialistas, republicanos y sin partido nos es muy común.

En el transcurso de nuestra guerra han acontecido cuestiones de importancia tal que han transformado su carácter de una manera total, que ya no puede en absoluto considerarse como guerra civil local, y de ahí la necesidad y obligación que todos tenemos de prestarle nuestra incondicional ayuda.

En los primeros momentos del levantamiento militar, grupos de honrados y valerosos trabajadores se movilizaron de una manera espontánea para que la criminal intentona no venciera y evitar que con su triunfo se restableciera la dictadura clérigo-militar-capitalista, que tendría que someter al pueblo trabajador al vil yugo del despótico militar, del fanático clérigo, del cerril terrateniente y del pulpo alto-capitalista. Para evitarlo, repetimos, empuñaron las armas los francamente idealistas, los que en todo momento habían demostrado una declarada oposición a lo que entonces se pretendía.

Ya nuestra guerra en su segunda fase, necesita de la ayuda de todos los españoles, sea cual fuere su organización política o sindical (hasta de los católicos; ejemplo, el País Vasco), toda vez que se ventila la in-

dependencia de nuestra nación, a la cual se pretende sojuzgar por las potencias fascistas europeas como una colonia más con miras a la apropiación de nuestra gran riqueza natural. Por tanto, el título de español obliga a ponerse de modo incondicional al lado de nuestra Patria, amenazada política, económica y socialmente.

Hoy, la guerra en su tercera fase y plenamente descartada ante el mundo entero la intención de dominio mundial que los dictadores fascistas Hitler y Mussolini han demostrado, con ser sencillamente humano se tiene que ser forzosamente entusiasta defensor de nuestra causa, puesto que en ella se ventila indiscutiblemente la paz del mundo, ya que es bien patente el afán que éstos tienen de dominar el Mediterráneo con miras inconfesables de preparar una conflagración con alcances de monstruosidad incalculables.

Por consiguiente, como proletarios, por la seguridad y justicia social; como españoles, por las libertades nacionales; como humanos, en contra de una nueva matanza mundial, no tenemos derecho a permanecer al margen de esta contienda y hemos de dar para lograr el triunfo el mayor rendimiento y sacrificio.

¡Anarquistas, comunistas, socialistas, republicanos, católicos y sin partido; militares, milicianos, nuevos reclutas; todos unidos en cordial abrazo hasta el triunfo de nuestra noble y justa causa!!

RAIMUNDO COTS

Primer Batallón, 33 Brigada

Cerro Benito, 12-5-1937.

Sobre la labor de los Comisarios

Como parece que aún no se ha comprendido bien la importancia del comisario en el Ejército que estamos forjando, no nos extraña que se produzcan ciertas anomalías en torno a su actuación. No siempre el comisario comprende su alta y trascendental función, lo que origina el malestar de las fuerzas a cuyo servicio está. Otras veces son los jefes militares quienes no saben estimar el trabajo del comisario y lo obstaculizan con el consiguiente perjuicio general. No faltan tampoco los casos en que jefes militares y comisarios coincidentes en la subestimación del papel de éste, se alían contra los deseos y aspiraciones de los soldados.

En el primer caso el comisario cree que su función se concreta a vigilar y reprimir. No. La labor del comisario es, desde luego, vigilar, mas para infiltrar en el soldado que comete una falta el espíritu de la disciplina, de la disciplina consciente. El comisario no reprime, educa y educa con el ejemplo; él debe ser el mejor camarada entre los camaradas, anteponiendo a toda clase de consideraciones el bienestar de sus soldados.

En cuanto a los jefes que no saben ver la utilidad del comisario, casi nos atreveríamos a decir que no sienten la causa que defendemos; pero también a veces obedece a incompatibilidades partidistas, a rivalidades

de partido o sindicales, y esto debe terminar radicalmente.

Aquí estamos defendiendo a España contra la invasión extranjera. No es la nuestra la causa del partido A, o la causa del partido B.

Finalmente, en los batallones o compañías donde se da el caso de que jefes y comisarios se conchaban, volviendo la espalda a las aspiraciones de los soldados, el comisario debe ser severamente sancionado o retirado de su cargo.

Cuando el soldado se ve desamparado por su comisario no puede ser responsable de los actos que cometa; también se da el caso de la pugna entre los jefes, porque uno es cariñoso y convive, participando hasta en sus juegos con los demás camaradas, mientras que otros tienen los prejuicios del viejo régimen cuartelar, aun cuando se llenan la boca predicando lo contrario.

Todo esto debe acabar. Vamos a ser sinceros entre nosotros, como verdaderos soldados salidos del pueblo. Compenetremos con nuestro deber, ayudándonos y respetándonos unos a otros. El comisario es el que tiene la obligación de que esto sea una realidad en todas las unidades de nuestro Ejército popular.

EMETERIO VESPERINAS

¡Vencer o ...!

Yo sé, camarada, que tú no eres así. Tú no protestabas.

He vivido contigo, he visto tu pena y compartido tu dolor; no puedes negarme el nombre de hermano. Tu fondo no es malo; véase si no por qué causa empuñaste el fusil. Pues bien: como hermano, permite un consejo, que, más que consejo, es un ruego, un ruego que, empañados los ojos, te dirijo para que nuestra hacienda, la hacienda de esta gran familia, proletarios o esclavos, que hasta ahora tal fuimos no la lleven malas gentes con indignos artificios. Y... se la llevarán...; se la llevarán si, olvidando nuestra anterior esclavitud, olvidando el peligro que acecha en espera de la víctima (tu madre y la mía, tu novia, tus pobres hermanos), inconscientemente obstaculizas la labor de estos jefes, estos generales que no han nacido en vientre de loba guerrera ni de águila imperialista; que son, como tú, soldados nacidos del Pueblo; nacidos en vientre de excelsa Matrona Libertaria; que son jefes y son generales porque así lo necesitas, como más tarde otros pueden necesitar tu experiencia, tu saber, y les traicionarias si, desde ahora, no acumulas cuanta ciencia quepa en ti, y cabe mucha porque «el saber no ocupa lugar».

Inconscientemente obstaculizas la marcha hacia el triunfo, porque tu ignorancia, que tú no has tratado de menguar, es refractaria a cuantas órdenes recibes; sabes que eres revolucionario y piensas que esta disciplina es incompatible con tus ideas...; tus ideas que son las mías, que son las de nuestros jefes, que son las ideas de cuantos luchamos por la Libertad. Y es que revolución no es ser rebeldes a nuestros hermanos en armas; revolución no es hacer cuestión principal de una cosa secundaria; son secundarios estos motivos, surgidos de pequeñas diferencias, de pequeños defectos que existen precisamente porque no pusimos todo nuestro empeño en aprender. Lo principal, a lo cual deben estar supeditados todos nuestros actos, a lo que deben sumisión (esta sumisión no denigra, porque tiende a evitar la esclavitud) todas nuestras aficiones, nuestros caprichos, nuestro amor propio; lo principal es conseguir la Libertad. Esta no se puede conseguir ya si no se gana la guerra, y la guerra no se gana si de un problema hacemos dos, si de una orden, cuya preparación implica un problema para el mando, derivamos un conflicto que representa otro problema. Y ya sabes lo que representa para nosotros perder la guerra... No solamente nuestra muerte, sino también el dolor que habría de precederle al ver nuestra hacienda deshecha por ambición de muchos; nuestras novias, nuestras hermanas vilmente escarnecidas y la proximidad de nuestro fin, negándonos la posibilidad de vengarlas.

Así, pues... ¡Vencer o... pegarnos un tiro!

ISMAEL MARTINEZ
Teniente de Transmisiones

Mayo, 1937.

La unificación de los que luchan No es lo mismo

Los camaradas que luchan en los frentes ven con disgusto las rencillas particulares que se producen en la retaguardia; no llegamos a comprender cómo es posible que los dirigentes de partidos o de agrupaciones obreras piensen en sembrar discordias en la retaguardia desde las columnas de la Prensa o en las reuniones de las sociedades.

Lo acaecido en Barcelona es bastante repugnante, y aunque a nosotros llegan las noticias bastante veladas por la censura, no dejamos de comprender que aquéllos que han promovido un incidente de esta naturaleza son traidores a la causa y deben ser castigados sin consideración de ninguna clase.

Nosotros, los que desde el primer día estamos en las trincheras frente al enemigo, nos hemos forjado un compañerismo, una unificación tal, que no entendemos de nada que no sea la obediencia a los mandos y al Gobierno del Frente Popular y de estar todos unidos en la lucha contra nuestro enemigo el ejército fascista.

Se observa con agrado que, a pesar de componer este Ejército camaradas de diferentes tendencias ideológicas, no surge ningún incidente ni hay polémicas; todos estamos unidos, existe entre nosotros la mayor camaradería, nuestro ideal es solamente ganar la guerra. En la vida monótona del parapeto, donde la falta de actividad podía dar lugar a controversias, no surgen éstas; los camaradas se dedican a capacitarse con arreglo a sus aficiones, a estudiar en los libros y al deporte.

Nos causa disgusto solamente el pensar en esa retaguardia, donde todavía no ha llegado el rugido del cañón, donde parece que la guerra contra el fascismo no les interesa y ponen sus pasiones personales o de partido por encima de todo.

Marchemos todos unidos y con la confianza en los que componen el Gobierno de que aplastarán a todos aquéllos que intenten perturbar el triunfo de la clase trabajadora contra los traidores.

Nosotros estamos conformes con las palabras del Presidente de la República: «España será aquello que quiera el pueblo». Pero mientras, a luchar en los frentes, a producir en la retaguardia, que las urnas dijeron que no queríamos fascio; luego, en otras elecciones, será lo que diga el pueblo.

HUETE

Teniente de la Tercera Compañía
Segundo Batallón

FRANCISCO GAONA

Delegado Político de la Tercera
Compañía, Segundo Batallón

No es lo mismo llamarse revolucionario que serlo.

Se ha hablado mucho, muchísimo, pero no lo bastante para hacer comprender a todos los camaradas de esta Compañía, como del Batallón, como del Ejército en general, que ser revolucionario no es coger un fusil para defender nuestro suelo en un momento como el presente. Esto no es ni más ni menos que defender el derecho a vivir, y esto, hasta cierto punto, es un egoísmo propio. Hasta el cordero—animal más humilde de todos—al verse atacado se defiende. No; no es revolucionario todo el que lucha hoy con las armas en la mano en la vanguardia, como en la retaguardia. Revolucionario se es cuando uno trabaja por la revolución con las manos y el cerebro, cuando no está uno satisfecho de haber trabajado bastante en bien de la revolución. Cuando, al señalarle un trabajo, procura terminarlo pronto para hacer otro más práctico y que aporte más beneficio a la causa que defiende; cuando procura perfeccionarse para bien de la Humanidad, sin egoísmos particulares. Un revolucionario nunca debe decir no puedo más. Un revolucionario es el más consciente, el más sacrificado, no debe protestar; en estos momentos, cuando las protestas van dirigidas contra los camaradas jefes, si éste comprende que el mando cometió un error, él debe hacerle una crítica parcial, procurando corregir este error. Pero nunca encarándolo con los demás camaradas. El que obra así o es un inconsciente o un traidor.

Vivimos unos momentos muy difíciles, en los que todos debemos sacrificarnos. De nuestro sacrificio es de donde podemos sacar la victoria. Aquél, alto o bajo, que en estos momentos no cumpla con su deber, ya se le hará justicia. Los momentos actuales son de resignación, de sacrificio y de acumulación de pruebas para el proceso que contra los inmorales se efectuará.

Sacrifiquémonos, seamos revolucionarios. Eduquemos al camarada de al lado, procurando hacer de él un soldado consciente, trabajador e inteligente para crear la España nueva, grande y feliz.

Seamos revolucionarios de verdad.

CORRESPONDENCIA

Debemos recordar a todas las unidades de la Brigada el deber que tienen de colaborar en nuestro periódico como tales unidades, procurando que los originales que nos envían se ajusten a las normas que se señalaban en la oportuna orden de la Brigada, tratando en primer término temas militares y todos aquellos otros que sean fiel reflejo del sentir del soldado, procurando hallar la solución adecuada a todos los problemas que tenemos planteados.

Aconsejamos a todos los colaboradores espontáneos no abusen de la literatura y se ciñan escuetamente al asunto que vayan a tratar, dejándose de floreos inadecuados que, en la mayoría de los casos, estropean por completo sus trabajos.

V. Catalá.—Se publicará tu trabajo sobre la Cultura. Procura no abusar de las comas.

Desconocido.—Y tanto, como que no sabemos quién eres, porque no has firmado. Procura no emplear más de dos cuartillas, pues siete son excesivas. No desanimas y persevera en tu empeño.

R. Cots.—Veremos si en el próximo número tiene cabida tu diálogo.

Perifrasis.—Deja los circunloquios, querido camarada, y no estaría mal de paso que, de vez en cuando, dices una vuelta a la Gramática y un vistazo al Diccionario.

Valentín.—Creemos de todo punto indispensable que aprendas primero a escribir y a poner bien tu nombre. Nos agrada tu deseo y te estimulamos para que estudies y te perfecciones lo más posible.

C. Pardo.—Posiblemente en otro número tendrá cabida, si no nos envían otra cosa mejor.

Este número ha sido visado por la censura

Cantidades recibidas con destino a la creación del Hogar del Combatiente de la Brigada

	Ptas.
Compañía de Ametralladoras del segundo Batallón	257
3.ª Compañía del 2.º Batallón.....	475
4.ª Compañía del 2.º Batallón.....	799
Suma y sigue.....	1.531

Cantidades recibidas para el sostenimiento de nuestro periódico

	Ptas.
Comisario de la Brigada.....	200
Primer Batallón	200
Primera Compañía del primer Batallón de Zapadores	159
Quinto Batallón	100
Sanidad	90
Escuadrón de Caballería «Jesús Hernández»	125
Suma y sigue.....	874

Una peseta semanal destinada al sostenimiento de nuestro semanario no supone nada para ti y coadyuvas a la extirpación del analfabetismo en nuestras filas

Disciplina

LOS NUEVOS

Camaradas todos en armas: defensores de la Libertad, dignos descendientes de aquellos bravos que en todos los tiempos supieron defender la integridad del suelo ibérico contra las hordas invasoras, están escribiendo una epopeya de heroísmo con su sangre y sus vidas. Y no es solamente el sentimiento de la Patria ultrajada lo que les convierte en héroes y en mártires, sino el amor a la libertad y el odio a la esclavitud y al fascismo; la fuerza de todo lo nuevo que impulsa a las multitudes sanas hacia el mejoramiento y la perfección.

España lucha hoy por encontrarse a sí misma, avanzando por los caminos de la libertad y abriendo cauces nuevos al progreso. Camaradas, todo el que lucha en las trincheras para derrotar al fascismo es abnegado y valeroso, porque lucha por un bienestar y progreso para sí y para sus hermanos, para la colectividad; no para el patrono explotador y egoísta. Hacer la guerra al fascismo—suprema fórmula de defensa del capitalismo—significa alcanzar las fábricas para los obreros, la tierra para los campesinos, la cultura y la libertad para todo el pueblo. Por eso, camaradas, hay que luchar con energía contra la canalla fascista que quiere avasallar a España, cual si ésta fuese una manada de asustadizos corderillos; pero ya se han dado cuenta que los que ellos creían corderillos han resultado bravos leones, en las garras de los cuales dejarán ellos su vida.

Para vencer en breve plazo al fascismo invasor hay que ser dignos, tener serenidad en la lucha, obedecer a los mandos, observando una férrea disciplina que nos es muy necesaria; no esa disciplina autoritaria y absurda que tiene el ejército de los generales traidores, sino una disciplina educativa que nos enseñe a querer y respetar a los mandos; debemos tener en cuenta que todos los mandos que hoy tenemos antes han sido soi-

Por una disposición del Gobierno de la República han sido movilizados todos los hombres útiles comprendidos en las quitas de 1932 al 1936.

Algunos inconscientes, pocos, al ver a estos hombres que, respetuosos con los acuerdos y las órdenes del Gobierno legítimo, se incorporan al Ejército popular, han dado en decir que estos ciudadanos son los que, emboscados en Madrid y demás ciudades de la retaguardia, no sentían la guerra o procuraban rehuir la obligación que todo trabajador, que todo español honrado, tiene en los momentos que vivimos de defender, no la implantación de tal o cual sistema político o sindical, sino la independencia de nuestra España.

Para salir al paso de esta insidia, cama-

dados, son compañeros nuestros que, con nuestro apoyo, luchan por una España grande, fuerte y feliz.

Cuando el frente esté tranquilo, debéis dedicaros a aprender todo aquello que ignoréis; debemos procurar que en breve plazo no haya en el Ejército popular un solo analfabeto, y para esto es menester tener mucha voluntad, tanto el que aprende como el que enseña. A la vez que en cada compañía hay un delegado para instruir y explicar las incidencias de la guerra a los soldados de la misma, los soldados más expertos y cultos, como buenos compañeros y hermanos, enseñarán a leer, escribir y los conocimientos que ellos tengan a los que esto ignoren.

Al entrar en combate, todos los soldados tendrán en cuenta la disciplina educativa que antes dije; obedecerán y respetarán a sus mandos sin titubeos y con mucha serenidad; sostendrán y vencerán la lucha contra los ejércitos invasores que quieren colo-

radas combatientes, y para que veáis en nosotros lo que realmente somos, hermanos vuestros, como nosotros oprimidos en tiempos anteriores; los nuevos reclutas os decimos: Nosotros, trabajadores españoles honrados, venimos con vosotros para, unidos todos en nuestro Ejército y a las órdenes de nuestro Gobierno del Frente Popular, aplastar y echar fuera de nuestra Patria al fascismo y a la dominación extranjera.

Nosotros os prometemos que a vuestro lado lucharemos con todas nuestras fuerzas, disciplinados, conscientes, con el fin de terminar cuanto antes esta maldita guerra y llegar a una España más justa, más humana y más equitativa.

ANTONIO MARMISA

nizar a nuestra querida España, dándose cuenta que si esto llegase, España sería de las naciones extranjeras, ¡y pobre del proletariado! con el régimen de terror, hambre y calamidades que nos pondrían. Por eso, camaradas, hay que darnos cuenta que en esta guerra nos jugamos el porvenir de todo el proletariado; para esto al entrar en combate cada uno guardará su puesto designado por el mando, y si en algún caso viese algún sitio más firme para con mayor eficacia derrotar al enemigo, lo ocupará, procurando siempre no perder el contacto con los demás compañeros.

De esta forma, camaradas, en breve tiempo venceremos a todos los traidores y haremos una nueva España de igualdad, bienestar, fraternidad y alegría.

Os saluda revolucionariamente vuestro camarada

CLEMENTE HERRANZ
Segunda Compañía, Primer Batallón

No sólo es necesario un buen armamento para resistir un gran combate, sino también una fortaleza inagotable del combatiente. Esta fortaleza te la proporciona la cultura física